

De Huerta Grande a las dos CGT

Entre el Congreso de *Huerta Grande* en julio de 1962 y la división de la CGT en marzo de 1968, se suceden varios acontecimientos institucionales importantes: el gobierno de José María Guido; la llegada al gobierno del Dr. Arturo Illía; el “Operativo Retorno” de Perón, finalmente frustrado; la venida de Isabel Perón al país y las elecciones de Mendoza, que crean una conocida y no tan aclarada controversia; la caída del Dr. Illía por el golpe militar del 28 de junio de 1966, a cargo del teniente general Juan Carlos Onganía; el desarrollo de la primera parte de esa dictadura; y la división del Movimiento Obrero a nivel nacional en dos CGT.

Luego del plenario de Huerta Grande -nos cuenta Víctor Ramos-, Vandor, acompañado por Amado Olmos, Rosendo García y Miguel Unamuno se reunieron en Madrid con Perón para definir la estrategia de la lucha a seguir a partir de entonces. Por su parte, el presidente Guido oficializó el congreso normalizador de la CGT de enero de 1963 donde, a propuesta de las *62 Organizaciones Peronistas*, José Alonso (Vestido) fue elegido su secretario general. Eran tiempos en que, aunque en el ministerio de Economía continuaban los Alzogaray y los Pinedo, el movimiento obrero sentía la convicción de que “*el auténtico gobierno argentino*” se llamaba *Confederación General del Trabajo*. Así lo expresaba Augusto Vandor al saludar la nueva conducción cegetista.

El 23 de agosto de 1962 se produjo la detención y posterior desaparición forzada de Felipe Vallese, joven militante y delegado de la UOM, gran protagonista de la resistencia peronista, cuyo martirio fue utilizado luego, paradójicamente, como bandera para cuestionar al propio peronismo sindical encolumnado con Vandor.

Después de un breve conflicto interno entre sectores del Ejército -los *Azules* (integrada por una línea “profesionalista” vinculada al “*nacionalismo católico*” y por otra ligada al “*lonardismo*”, que no descartaba conversar con el *peronismo*), enfrentados a los *Colorados* (núcleo duro de “la Libertadora”, que salió perdiendo la contienda)-, el 7 de julio de 1963 se realizaron elecciones presidenciales. Así fue cómo el radicalismo -con el peronismo proscripto- accedió al gobierno con solo el 25% de los votos (hubo una amplia mayoría de votos en blanco peronistas), ocupando la presidencia el Dr. Arturo Illía.

En vistas de que el régimen oligárquico no estaba dispuesto a permitir la libre expresión del pueblo en las urnas, “*la CGT aprobó un plan de*

lucha sostenido por un documento titulado “El cambio total de las estructuras”. El 17 de mayo de 1964, organizado por la CGT y las 62 Organizaciones Peronistas lideradas por Augusto Vandor, se llevó a cabo la ocupación de miles de fábricas. “Nunca en la historia de las luchas sociales argentinas -comenta V. Ramos- se había llevado adelante tamaña medida de fuerza”. No se debe olvidar ni por un momento, que aquel era un gobierno pseudo democrático, con legitimidad seriamente limitada y cuestionada por la proscripción arbitraria e ilegal de Perón y del peronismo, aparte de su desembozada política anti obrera.

El presidente Illía, que había anulado los contratos petroleros con empresas multinacionales firmados por Frondizi, que había sancionado la ley de medicamentos y creado el Consejo Nacional del Salario Mínimo Vital y Móvil -al tope de las pretensiones económicas y sociales del radicalismo de esa época-, no obstante, respondió al movimiento obrero agravando *el conflicto: prohibió la actuación política de los sindicatos* y habilitó efectivamente *la creación de sindicatos paralelos*, contrario a la ley de Asociaciones Profesionales vigente y al espíritu monolítico del peronismo.

Decidida a enfrenar al gobierno radical, apunta el historiador Roberto A. Ferrero, *“la CGT Nacional pergeña un “Plan de Lucha” que debía desarrollarse en cuatro etapas: preparación y difusión; de ocupación de fábricas; la de los “cabildos abiertos”; y de movilización de todas las CGT Regionales”*, lo que desmiente rotundamente la existencia de una CGT o un peronismo sindical no combativo con Vandor y la conducción política de las 62 Organizaciones peronistas.

El plan de agitación de Vandor y la UOM -sostiene por su parte Víctor Ramos- *“venía acompañado de una estrategia que apuntaba al retorno del líder exiliado”* y el respeto irrestricto por la soberanía popular.

En la etapa final que desembocará en la dictadura de Onganía, completa Ferrero, *“la administración radical -a quien el empresariado y el Ejército tildan de “débil” ante el sindicalismo peronista- adoptará una serie de medidas legales orientadas a dividir y quitar fuerzas al movimiento obrero”*, tales como la negativa a descontar a los trabajadores un aporte para la CGT; el otorgamiento de la personería jurídica a diversos desprendimientos sindicales no peronistas y la quita por el contrario de esa personería a gremios de mayoría peronista (Caucho, Textiles, Farmacias, Gastronómico);

emisión del decreto 4418/65, expulsando del país a centenares de activistas latinoamericanos; prohibición de actividad política a dirigentes sindicales por el decreto 9080/65; reglamentación de la Ley 14.455 de Asociaciones Profesionales en enero de 1966 (Decreto 969/66), con el fin de desarticular la unidad del movimiento obrero organizado.

No eran pocas las contras que el movimiento obrero obtuvo del gobierno radical, al tiempo que seguía bregando por los objetivos políticos del movimiento en general: la vuelta de Perón a la Patria, la vuelta al poder del peronismo y la reorganización interna del peronismo, temas relacionados con el *Operativo Retorno*, la *Unión Popular* y el viaje de Isabel, que no desarrollaremos aquí por haber hablado de ellos en otros textos.

De la fractura de las “62” a la división de la CGT

La política de debilitamiento del movimiento obrero, de una manera u otra, se reflejaba de alguna manera en el propio movimiento obrero. El 15 de febrero de 1966, la mayoría vandorista expulsó a Alonso y su gente, que obtuvo el alineamiento de los “ortodoxos” cordobeses (Alejo Simó, UOM); en cambio, los “legalistas” (Elpidio Torres, SMATA) se alinearon con Vandor (UOM nacional).

El 7 de junio de 1966 tuvo lugar la gran huelga en repudio al veto que Illía había aplicado a la ley que el Congreso había dictado con modificaciones a la ley 11.729 de Despidos. No debe extrañar que, si los trabajadores eran atacados por la administración radical y la administración radical carecía de representatividad e incluso de legalidad política, nadie diera un peso por su continuación. Ese déficit no era poco, tratándose de un partido que se llamaba “democrático” y decía defender históricamente la soberanía popular irrestricta. Así sobrevino el golpe de 1966.

La gestión radical se había agotado sin que el movimiento obrero pudiera arrancarle mayores concesiones ni avanzar en sus demandas, “*no obteniendo del obstinado gobierno de Illía -como dice Ferrero- más que la sanción de la Ley de Salario Mínimo, Vital y Móvil*”.

La dictadura de Onganía

Después de atacar las universidades la “*noche de los bastones largos*” para enseguida decretar su intervención, tan solo después de tres meses de haberse instalado, la dictadura de Onganía producía en el

Interior un hecho criminal y a la vez simbólico: el asesinato por parte de la policía provincial de Córdoba de Santiago Pampillón, un estudiante de Ingeniería que era simultáneamente obrero de Kaiser y sub delegado gremial en Inspección. Desde entonces, la unidad obrero-estudiantil iría en ascenso, y Córdoba comenzaría a tener mayor protagonismo en la lucha contra el *onganiato*.

Y al poco tiempo también, el régimen dejaría al descubierto, sin lugar para más expectativas, su “verdadera entraña antinacional y anti popular con las medidas que estaba aplicando: imposición del Arbitraje Obligatorio, que de hecho anulaba el derecho de huelga; racionalización proimperialista de los puertos, los ingenios azucareros de Tucumán y la red ferroviaria, con el consiguiente tendal de despedidos y suspendidos, huelgas de resistencia y persecuciones a los activistas”.

Así se llegó a la primera Huelga General contra Onganía el 14 de diciembre de 1966. El 1º de marzo de 1967 la CGT Nacional dirigida por Francisco Prado (Luz y Fuerza) lanza su segunda Huelga General, prometiendo una tercera para el 21. La dictadura responde con anulación de personerías, intervenciones a gremios, suspensión de Paritarias, congelamiento de sueldos y otras medidas de esa naturaleza. El tiempo y la acción del enemigo jugaban en contra y resentía las fuerzas del movimiento obrero en general.

El 23 de noviembre de 1967 el Comité Central Confederal resuelve convocar para marzo de 1968 a un Congreso Normalizador, que acabó en la división de la Central Obrera en dos CGT.

Llevado a cabo en la fecha prevista, con una mayoría eventual de gremios, la asamblea eligió secretario general de la CGT “*al mesiánico y popular dirigente gráfico bonaerense Raimundo Ongaro*”, mientras que la corriente vandorista desconoció la elección y se retiró de las deliberaciones, negándose a entregar el local cegetista de calle Azopardo al sector ongarista. La CGT de los Argentinos, una de las parcialidades de la división, conducida por Raimundo Ongaro (Gráfico), incorporaría a su seno sindicatos más pequeños que los de la CGT Azopardo, que siguió agrupando a los grandes sindicatos.

Fue en ese contexto que surgió el *Manifiesto del 1º de Mayo de 1968* de parte del sector ongarista, que no respondía a la mayoría de los gremios y de los trabajadores como se vería muy pronto y que tenía un fuerte sesgo de izquierda anti peronista. Tal vez este momento de la

historia sea pertinente para decir que el Peronismo era y es fundamentalmente eso también: la clase trabajadora y los programas de La Falda y Huerta Grande, auténticas manifestaciones y/o expresiones del sindicalismo peronista, no así el *Manifiesto del 1º de mayo de 1968*, que si bien repetía, recogía y reafirmaba esos programas, tenía una fuerte impronta no peronista e incluso cuestionaba a Perón, como se puede ver en ese extenso documento: <http://archivohistorico.educ.ar>
https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/22803

Al mes siguiente, la CGT Azopardo celebró su propio Congreso y designó la conducción de ese sector de la CGT, encabezada por el molinero Vicente Roqué y Antonio Baldassini (Correo), Augusto Vandor (UOM), José Alonso (Vestido), Armando March (Comercio) y Eleuterio Cardozo (Gremio de la Carne), entre otros. Ese mismo invierno de 1968, la CGT de los Argentinos (conocida como CGT-A), comenzó a perder los sindicatos que se le habían plegado a nivel nacional, *en parte por sus propios errores* -como señala Ferrero-, y *en parte por la presión de Perón, que comenzó a exigir la unidad del gremialismo peronista*. Estábamos a menos de un año del *Cordobazo*.

Elio Noé Salcedo